

humana. Su perspectiva, si no la más amplia, es al menos muy extensa. Con la ayuda de los filósofos modernos, principalmente de Spinoza, Santayana regresa a Platón y Aristóteles, tratando de alejar, como sea posible, todas las confusiones que desde entonces se han escurrido en la filosofía, y estableciendo su sistema con cimientos que pudieran, él cree, parecerles a ellos mismos muy razonables. Destruye y descarta, como asunto sin importancia, la duda especulativa sobre la existencia de la realidad como entidad en sí misma más allá de toda apariencia. Está de acuerdo con Aristóteles en que "toda cosa ideal tiene un fondo material, y cada cosa material tiene un proceso ideal". Ajeno de esta forma a todo prejuicio, ya sea en favor de lo real o de lo ideal, avanza acompañado de la historia de la naturaleza humana en busca de la satisfacción de sus deseos y aspiraciones idealistas, por las cuales y en las que el instinto principal de la reproducción se convierte en amor radiante; las que convierten la industria supersticiosa o ciega en arte creador, y el rudo y brutal gregarismo en sublime sociedad que trasciende clanes, estados y hasta utopías y en donde los intereses ideales se poseionan de la mente cuyos "componentes son los símbolos que engendra por el amor a la excelencia, a la belleza y a la verdad". Finalmente estudia con amplitud los tres elementos principales de la sociedad ideal: religión, arte y ciencia. "La Religión es la vida de la imaginación moral, en la que la poesía y la espiritualidad—Dios y la inmortalidad—son metáforas del ideal que sobre el bien tienen los hombres. El Arte es el artificio por el cual el hombre realiza en la materia, a través del sonido y de la vista, en la música y en los monumentos, transitorias formas de consabida perfección. La Ciencia es el modo con el que el hombre transcribe y abrevia, práctica y convenientemente, una experiencia, que de otra manera sería demasiado fluida y anárquica para ser digna de atención".

"Me hallaba", desde entonces nos ha explicado, "completamente desprovisto del conocimiento y de la imaginación román-

tica que hubiera podido facilitar a cualquier emancipado rival de Hegel, o a cualquier sistemático Nietzsche, o a cualquier dialéctico Walt Whitman, describir la *Historia de la Voluntad de Ser Todo y Cualquier Cosa*. Un espíritu ávido, omnívoro, no era espíritu para mí, y yo no podía escribir la vida de la razón sin antes distinguir ésta de la locura". Las líneas que traza entre la locura y la razón revelan la clase de hombre que era cuando escribía su obra maestra. Desterrado entre protestantes, bárbaros ecléticos, recordaba el sagrado Mediterráneo, lleno de recuerdos de la democracia griega y del orgullo romano, y de la resignación católica, en su perfecta tristeza y su belleza perenne. En medio de estos recuerdos era alimentado por una tradición que había considerado por largo tiempo a la naturaleza como el fondo de la vida, llegando a creer firmemente que existía mucho más allá de lo que realmente era en sí. De esta forma, claro que pudo hasta haber tenido una concepción más positiva de la vida que la que en realidad posee, cuando la consideraba como "una cosa decididamente de episodio, políglota, interrumpida e insegura", y hasta casi a maravillarse de no haber llamado a su libro *El Romance de la Sabiduría*. Es una consecuencia lógica, y una desventaja, del positivismo de sus primeros años de letras, el que en cierta época haya puesto las manos tan ávidamente en la antropología y la historia y las haya empleado en ocasiones como materiales plásticos para ser modelados por manos creadoras. Pero también es otra consecuencia, y aquí una ventaja, el que, sin esperar mucho tiempo para tener voluntad de *empesar*, haya llevado sus sistemas a un fin y perfección completas, dejando un monumento de conocimientos y bellezas, tan sólido que no sufre ningún serio deterioro por el hecho de que contenga errores en sus detalles o porque el plan general de la obra haya resultado diferente. Tenía que construir, y ningún filósofo, como ningún arquitecto, son universalés. Un templo puede ser grandioso aunque coexista con una estación de ferrocarril.

Aunque la esencia de *La Vida de la Ra-*

zón sea vulnerable, como probablemente lo sea, sin embargo, quedarán intactas la gracia, la oportunidad y el ingenio de miles de observaciones que sobre la naturaleza del hombre incidentalmente hace. "El fanatismo", dice por ejemplo, "consiste en redoblar el esfuerzo cuando se ha olvidado el objeto y fin principales". "El hombre que la historia considera inteligente florece en el cuerpo de un imbécil y va atado a un loco . . . Por esto la más grande inteligencia humana todavía es bárbara; combate con pesada armadura y paga aún bufones en la corte". O de nuevo "El dolor es la conciencia intensa y vacía, deteniéndose en aquello que no tiene carácter y sacrificando toda satisfacción sin ofrecer nada en cambio. Se tiene horror al dolor por su intensidad y tedio intolerables. Así, pues, únicamente puede así curarse por el sueño o el entretenimiento. En sí mismo no tiene motivo alguno; su violencia es irremediable y su ausencia no ofrece sustitutos con los cuales pudiera ser desligado o aminorado". Santayana alcanza a veces momentos de exaltación tan musicales y excelsos como estos: "El universo, hasta donde es posible observarlo, es un maravilloso e intenso mecanismo; su grandeza, su orden, su belleza, su crueldad, hácenlo igualmente impresionante. Si dramatizamos la vida que hay en él y concebimos su espíritu, nos llenaríamos de admiración, de terror, de regocijo: tan grande así es ese espíritu, tan prolífico e inexorable, tan gramatical y torpe. A la manera de las plantas y los animales, el cosmos tiene su modo de hacer las cosas, quizá no del todo racionales o idealmente las mejores, pero paciente, fatal y fructíferamente. Maravilloso es el proceso del lodo y del fuego: grande y terrible este vasto, doloroso y magnífico experimento. ¿Por qué, pues, no hemos de contemplar el universo con piedad? ¿Acaso no es nuestra propia substancia? ¿No estamos hechos de barro? Todas nuestras posibilidades descansan en la eternidad que hay escondida en su fondo. Es el dispensario de nuestras alegrías. Debemos dirigirnos a él sin temores ni supersticiones, porque no es perverso. Sigue abstractamente sus hábitos y leyes, y puede confiarse en la verdad de su palabra. No es un imposible el que la sociedad pueda existir entre él y nosotros; y puesto que es la fuente de todas nuestras alegrías, ¿no debemos acercarnos más a él y alabarle convenciéndonos de que vegeta eterna y dolorosamente, y que no debemos culparlo por aquello que sin duda nunca ha sabido que hace? En donde existe una laboriosa e infinita potencialidad como esa, debe haber seguramente espacio para toda esperanza. Si nos debemos de abstener de juzgar los errores de nuestros padres y las debilidades de nuestras madres, ¿con qué derecho podremos dictar nuestra sentencia contra los crímenes inconscientes del universo, los cuales, por otro lado, vienen ya a ser parte de nuestra propia sangre?" Otras veces, murmurando, deja caer su irónica

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA
SEGUROS DOTALES
SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida
Banco Nacional de Seguros